

Editorial

*Jaime Escobar Triana, M.D.
Rector Universidad El Bosque
Director Departamento de Bioética*

El cuerpo humano pensado como expresión multidimensional para la construcción de la sociedad, constituye una poderosa y dinámica fuente de inspiración y análisis a través del tiempo. Es posible percibir el cuerpo humano tanto como un ente biológico y social así como una red, sin límites precisos en sus interrelaciones con el medio ambiente. Entre los seres humanos existe una inevitable interdependencia dada su condición de padecer la enfermedad, el dolor y la muerte. El reconocimiento universal de esta flaqueza da pie a los derechos humanos.

A partir de los años 1980, las nuevas teorías sobre el cuerpo han ejercido una formidable influencia tanto en las ciencias sociales como en la medicina y en las llamadas ciencias duras. Lo cual ha motivado una vez más la pregunta ¿qué es el cuerpo? En este auge se pueden señalar varios aspectos, uno de ellos es el consumismo como cultura en la cual el cuerpo se comercializa y a la vez se utiliza como vehículo de consumo en la sociedad capitalista avanzada con énfasis hedonista. Otro aspecto, señalado por Foucault, es el control del cuerpo a través de diversas maneras de gobernabilidad. Los estudios de la segunda ola feminista rechazan el concepto de que la naturaleza biológica, sexual o cultural del cuerpo femenino sea utilizada como argumento para la discriminación de la mujer.

De otra parte, los avances tecnológicos y su acción modificadora sobre el cuerpo crean nuevas incertidumbres. El cuerpo humano es transformado por una amplia gama de productos, procedimientos y tecnologías que cuestionan los límites entre naturaleza y cultura.

La modelación del cuerpo a través de la cirugía, de los trasplantes de órganos y de la cara, la ingeniería genética, la reproducción asistida, los implantes y reemplazos de órganos entre otros, aumentan el control sobre el cuerpo y hacen cada vez más borrosos los límites entre cuerpo y máquina. Los humanos nos convertimos cada vez más en “cyborgs”; esto afecta la noción del yo visible, constante, y conduce a una pérdida de confianza psicológica sobre la seguridad de lo que somos y sobre las diversas dimensiones ontológicas del cuerpo.

El cuerpo tecnologizado se relaciona con cambios sociales y con el entorno, se asocia a los procesos productivos, a la publicidad mercantil y a su extensión al cyberspacio por medio del computador y las nuevas tecnologías de la información y la comunicación.

Los anteriores breves enunciados nos plantean preguntas desde la bioética acerca de la vida, la evolución y el futuro de la especie, así como reflexiones sobre la definición del cuerpo en este momento en el cual la cybertecnología nos incumbe a todos y se hace más evidente el híbrido entre máquina y organismo.

Las reflexiones acerca del cuerpo son múltiples:

- Con el cuerpo nos insertamos en el mundo.
- Biopolítica y control del cuerpo.
- ¿Quién es el dueño del cuerpo?
- Cuerpo e identidad. Cambiamos permanentemente, pero, ¿seguimos siendo los mismos?
- Antropoplastia: la medicina del deseo.
- Anorexia, bulimia, moda.
- Cuerpo y tecnología, los “cyborgs”, la evolución.
- El cuerpo como coeficiente de adversidad y favorabilidad
- Cuerpo y simbolismo.

Tales aspectos son tratados en este número de la REVISTA COLOMBIANA DE BIOÉTICA, patrocinado por la ACADEMIA NACIONAL DE

MEDICINA y LA UNIVERSIDAD EL BOSQUE, son fruto de las investigaciones presentadas por profesores investigadores del Programa de Bioética invitados al XII SEMINARIO INTERNACIONAL DE BIOÉTICA, realizado en la Universidad El Bosque, en el marco de la inauguración del doctorado en Bioética y dando continuidad a los estudios e investigaciones constantes para profundizar en la ética de la vida.

Con el cambio de siglo y milenio es sensible el “giro antropológico” de la bioética. *Quo vadis homo?*, a dónde vamos, cuál es el destino de la humanidad, parece ser la cuestión fundamental de la que debemos hacernos cargo hoy día. Para el profesor José Alberto Mainetti el escenario del mundo globalizado sin duda se presta a redoblar la crisis bioética, de la vida y de la ética, ocurrida en el tercio final del siglo pasado, una crisis cuyas raíces hemos explorado como la revolución biológica, la medicalización de la vida (y de la ética), y la catástrofe ambiental. De la bioética clínica a la bioética global: tal sería el itinerario del orden bioético como fenómeno cultural y movimiento social en las tres últimas décadas del siglo XX. El crítico escenario global registra ahora sucesos emblemáticos. Uno es el atentado terrorista al edificio del Pentágono y a las Torres Gemelas en Nueva York el 11 de septiembre de 2001, realidad virtual que supera la ficción, que instala la presunta “guerra de las civilizaciones”, y en cualquier caso refleja la fragilidad del progreso moderno tecnocientífico, cuando los productos y símbolos más sofisticados de nuestra cultura -aeronaves, rascacielos y laboratorios- se transforman malignamente en “armas suicidas, piras funerarias y templos del bioterrorismo”. Catástrofes “naturales”, como el huracán Katrina en el Caribe, señalan que no es inocente la mano del hombre en el orden planetario. “Se trata del círculo hermenéutico de la ciencia y la conciencia, la técnica y la ética en la *conditio humana*. La imagen de la recientemente reanudada aventura espacial del hombre es todo un símbolo de otra mirada, más optimista respecto de las posibilidades revolucionarias de la tecnociencia para la humanidad. Es el caso del movimiento llamado transhumanismo o poshumanismo”.

Jaime Escobar Triana, en su artículo “Bioética, Cuerpo Humano, Biotecnología y Medicina del deseo”, plantea cómo las diferentes concepciones sobre el cuerpo humano han sufrido un cambio notorio a partir de la

segunda mitad del siglo veinte. Las tecnociencias biomédicas permiten la intervención sobre el organismo humano hasta el punto de considerarlo cibernéticamente una combinación de hombre y máquina, en el que lo artificial pugna o se integra con lo natural para constituir un nuevo ente: el *cyborg*. De otra parte las intenciones para modificar el cuerpo por medio de procedimientos quirúrgicos o afectar el comportamiento por medio de fármacos, llevan al replanteamiento acerca de los fines de la medicina y las concepciones sobre salud y enfermedad que han prevalecido en la historia. En esta presentación se destacan algunos de estos hechos que se viven ya plenamente, relacionados con los enfoques sobre qué es el cuerpo humano, las biotecnologías y sus implicaciones sobre los fines de la medicina, cuestionados por la medicina de conveniencia o medicina del deseo. Se plantean reflexiones bioéticas acerca de estas nuevas situaciones, sobre su ejercicio e interrogantes acerca de la salud y la enfermedad, lo natural y lo artificial.

En “Dilemas Culturales, Cuerpo Humano, Tecnología y Bioética”, Carlos Vladimir Zambrano tiene el propósito de percibir y distinguir el comportamiento de algunos dilemas culturales en relación con el cuerpo humano, la tecnología y la bioética. Piensa que la introducción del factor cultural en la bioética abrirá mayores horizontes de comprensión ética y humana para el manejo de la vida en general, y, en particular, de los cuerpos biológicos, animales y humanos. Desarrolla los dilemas entre cuerpo y mentalidad histórica, animalidad y humanidad, tecnología y gestión corporal, y en general los cambios culturales en relación con el cuerpo como un problema para ser abordado juiciosamente por la bioética.

Por su parte Salvador D. Bergel nos dice en su trabajo “Bioética, Cuerpo y Mercado” que ante la formidable evolución que en tiempos recientes ha experimentado la biología y en especial las ciencias médicas, la posibilidad de realizar actos de disposición o contratos sobre el cuerpo humano y sus partes parecía una hipótesis de academia. El carácter sagrado de la persona arrastraba a su soporte material. Ahora, el panorama sufre un cambio sustancial al impactar sobre el cuerpo, sus partes y sus productos, los recientes avances científicos y su correlativa valoración en otros campos, lo que impone la necesidad de adoptar nuevos criterios tanto en el ámbito jurídico como en el ético respecto a la disponibilidad y la

comercialidad del cuerpo, sus partes –por minúsculas que fueren– y sus productos. Para introducir en el debate la nueva realidad basta con referirse a temas tan relevantes como el trasplante de órganos y tejidos, la utilización de seres humanos en la investigación científica, el alquiler de úteros para concebir un ser en cuya conformación genética no interviene la “madre de alquiler”, las posibilidades abiertas con la fecundación médica asistida y el patentamiento de partes del cuerpo humano, incluyendo un gen o una secuencia parcial del mismo, embriones, células madres, líneas celulares, etc. Estas situaciones respecto a cuya frecuencia no es necesario extenderse crean para la bioética un conjunto de problemas y dilemas de muy compleja elaboración y solución.

En el documento “Bioética, Emociones e Identidades”, Sergio de Zubiria retoma una conocida metáfora utilizada para interpretar la filosofía de Heidegger, según la cual nuestra época se podría caracterizar por tres profundos giros o vueltas: el “giro lingüístico”, el “giro cultural” y el “giro emocional”. Los problemas de las ciencias y la filosofía, a partir de la segunda mitad de la década de los ochenta del siglo XX, pasan por la mediación de estos tres ámbitos. Sin una teoría de los signos, el lenguaje y la comunicación; sin una aproximación a la noción de la cultura, la interculturalidad y las identidades; sin comprender el sentido de las emociones en la fundamentación de la moral y la política, es improbable estudiar los complejos asuntos que enfrentan las ciencias y las filosofías contemporáneas. De estos tres giros de época, tal vez, el más reciente y menos tematizado es el emocional. El “giro hacia las emociones” de los últimos años ha venido acompañado de un conjunto de postulados. Resalta la conciencia de que las relaciones entre moralidad y emociones implican una teoría adecuada de la emociones, tarea que contiene profundas e inevitables dificultades.

Para Edgar Novoa, en “Identidad y Bioética” en las últimas décadas el cuerpo ha sido revalorizado por las diferentes disciplinas sociales, así mismo se ha colocado como eje central en los debates públicos, sobre la ética, la estética y la salud. El cuerpo aparece como un territorio de disputa estratégico es el lugar donde se expresan las profundas transformaciones tecnocientíficas, lugar privilegiado para las estrategias y mecanismos de poder y al mismo tiempo ámbito de manifestación de

los más sentidos gritos de resistencia. Esa centralidad del cuerpo es parte fundamental de los dilemas éticos más importantes en la vida humana desde su nacimiento hasta la muerte. La procreación, la enfermedad y la salud, la muerte, están centradas en esa “*máquina sentimental*” que es el cuerpo. Bioética, biomedicina, biopolítica, bioderecho, estas categorías pretenden recoger un profundo sentimiento de desasosiego que ronda todos los ámbitos de nuestras sociedades y que tienen en el cuerpo un lugar estratégico. Independientemente de la consideración que se haga de lo bio, como antropocéntrico o más bien biocéntrico, entendiendo lo bio en toda la extensión y consistencia que tiene la vida sobre el planeta, el cuerpo sigue siendo una metáfora importante para delimitar procesos y propuestas.

En resumen se trata de muy serias investigaciones y reflexiones sobre el tema de BIOÉTICA, CUERPO, TECNOLOGÍA Y SOCIEDAD, las cuales ofrecen un amplio campo para el debate y el disenso, y constituyen una “poderosa y dinámica fuente de inspiración”.